

Estamos ante una de esas escasas obras poéticas en cuyo propósito se anida y ensaya una visión integral; una interpretación exhaustiva del "yo" y una relación de doble vía respecto del entorno, del "mundo". La singularidad de Ricardo Wilson emerge inicialmente desde ciertos tramos de su intimismo, de su particular e irrenunciable biografía; a kilómetros de las nostalgias aterciopeladas de hogares pletóricos y tías abuelas y mamás y parrones y perros regalones, ya en los orígenes de la memoria de este poeta hay un niño estremecido y asombrado: "...este niño que me tiembla a contraluz mueve buena parte de mis días". Desde la primera línea, desde el primer verso este trabajo circular no dejará de ir suministrando una poesía de confesión ("son tantas cosas dando vueltas mi memoria"), lo cual es del todo coherente con la preferencia, aquí y allá, que el autor exhibe por formas muy cercanas a la modalidad coloquial, prosaica, como sin duda queda demostrado en tramos de la parte titulada Los Patios ALL. No ha de pensarse, sin embargo que Wilson configure una poesía de anécdotas, de historias, de reminiscencias demasiado vertebradas o de hechos al alcance de la mano, de la superficie. No es así. Wilson si parte siempre de experiencias mediatas e inmediatas, pero las transfigura a través de una tensa urgencia interior que revela a un poeta no poco exasperado y agudamente exacerbado por eferescencias angustiosas, que constituyen su motor y sus matrices.

Absolutamente de vuelta, o de espaldas, respecto de los territorios de la ilusión, el ensueño, las gárgaras retóricas, los azules y otros tesoros oxigenantes, la voz hablante no deja de volcarse hacia adentro procurando desmascarar las raíces que no lo dejan libre: "...estoy más al centro de la tierra, escuchando... adentro de este planeta, como canta un niño alucinado en su pecera". Nótese aquí, de paso, la fina raigambre surrealista a la que Wilson suele recurrir sin jamás fatigar las notas. El yo protagónico se encamina hacia la vida adulta amorosa, pasional, citadina, civil, trafagosa, absurda, dura

ANIMAL URBANO

Ricardo Wilson, poemas, por aparecer

y sofocante sin "hallarse" nunca propiamente en ella. Desde la aparente apertura inicial de una plaza y un barrio, un protagonista itinerante, vagarosamente vago, para el que no hay reencuentro con paraísos perdidos, se va contando a sí mismo la suma y compendio de su propia existencia. Los lugares, una esquina, Santiago, Nueva York, son laberintos en los que se introduce acesante, pero en el hecho el personaje está permanentemente utilizando esos espacios como pretextos o como vehículos hacia su sola identidad. De ahí que haya, sin

formulárselas de plano, tantas interrogantes en este poemario confesional, tantos asombros también y, al fondo, el dolor de la transitoriedad de las cosas, cuando no de su desquiciado absurdo. Sin caer en la poesía de ideas, en la poesía "inteligente" Wilson palpa su mundo y el otro, el de los otros, extrayéndoles, las mayorías de las veces, amargas esencias, y, unas pocas veces, una respiración vital donde el mejor se refleja.

José Luis Rosasco

Soy un especialista en guerras ajenas.
Un vayerista de asuntos que no tengan directa relación conmigo:
asomo mi nariz a la vida de cualquiera de ustedes
aunque no sepa que hago allí parado.

Desde cualquier posición, me gusta espiar el paisaje de los otros,
convertirme en un espejo sin reparos,
y sabiendo que ustedes dirán que soy un entrometido,
—y no se equivoquen—,
estoy seguro de no poder dar aún con mi propio paradero.

Podría definirme entonces en dos palabras:
estoy perdido,
—y esto no es una disculpa—:
las personas, sin embargo, me devuelven lo que de mí
se escapa.

Lo que lisillanamente mi galería de espejos singulares
no precisa:
eso que las que ven todo claro llaman tumultoso.
La transparencia de la niebla dirían mis amigos, sin detenerse
mayormente en esta frase,
y que los fotógrafos en una síntesis perfecta,
sobre el papel,
acuñaron con el nombre: "Fuera de foco".

Na obstante, así he aprendido a multiplicar y dividir,
a comprenderme en límites ajenos, auscultándome a mí mismo en tu
perímetro.

De todos modos tengo miedo a quedarme solo
parado en el vacío.
Incapaz de pincelar un solo rastro de mi cara.
Porque de tanto mirarme boquiabierto,
he ido olvidando, paulatinamente, el lugar que ocupó yo
en el retrato.

Animal urbano [artículo] José Luis Rosasco.

AUTORÍA

Rosasco, José Luis, 1935-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Animal urbano [artículo] José Luis Rosasco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile